

GLOBALIZACIÓN Y TRABAJO INFANTIL EL ROSTRO DEL GENOCIDIO SOCIAL

Los niños deben tener un solo trabajo: ser niños

Susana Santomingo

C 01 - 00879



Indice

- Presentación
- Introducción
- Reflexiones acerca del contexto
 - La situación socioeconómica
 - El desempleo como atravesamiento social y su efecto en lo subjetivo
- Trabajo Infantil
 - El trabajo infantil en América Latina
 - El niño que trabaja y la escuela
- Algunos datos generales
- Características generales
- Breve descripción de algunas actividades desarrolladas por niños
- A. Un caso paradigmático
- Consecuencias físicas y síquicas del Trabajo Infantil
- ¿Qué hacer? Ideas y propuestas para la acción
- Respecto a las acciones
- Reflexiones finales para planificar la esperanza
- Bibliografía

Presentación

El presente trabajo no tiene pretensiones de objetividad, es más, por momentos está teñido de subjetividad y sobreimplicación, a veces ganan las emociones como la bronca o la impotencia que son tan poco operativas.

Es el producto de una preocupación constante en los últimos años a partir de dar cuenta de emergentes sociales donde los niños aparecen victimizados; la preocupación ha impulsado encuentros, creación de redes informales, búsqueda de información y de intercambio.

El objetivo, entonces, es simplemente poner a circular algunas reflexiones que apunten a los aspectos cualitativos del problema para que algún miembro de la sociedad, cualquiera sea su lugar en la misma, las complete, las mejore y las convierta en acciones.

El trabajo infantil es un problema de Estado y como tal requiere de políticas globales para su abordaje pero como se genera en el seno de la sociedad corresponde crear en ella los antidotos para su erradicación.

Los niños que trabajan quizás deban considerarse como un emergente de la derrota de nuestros pueblos latinoamericanos. Es cierto que la pobreza no es nueva y que los niños no trabajan desde hoy, pero también es cierto que hemos tenido un sueño de sociedad más justa y hemos perdido.

Introducción

El signo del tiempo es el estado de crisis atravesado por la cultura hegemónica del mercado y del individualismo, marco que favorece que los sectores más débiles de la sociedad se conviertan en víctimas irreversibles; los desempleados, los ancianos y los niños atrapados en la pobreza profundizan su situación de vulnerabilidad sin encontrar un lugar en el mundo.

La globalización y regionalización de la economía del mundo unipolar está caracterizada, en términos generales, por una alta concentración de capitales financieros que transitan el mundo sin fronteras y constituyen un suprapoder, por la instalación de la ideología del libre mercado que tiñe todos los espacios. En la medida que esto se desarrolla, va generando una gran cantidad de víctimas sociales.

Las tecnologías siguen avanzando y produciendo mutaciones en los procesos productivos y de la organización del trabajo, a la vez que profundizando la brecha de desigualdad entre los países desarrollados y los llamados países en vías de desarrollo.

Pueden ensayarse para el análisis de la situación múltiples lecturas desde disciplinas diversas: económicas, políticas, sociológicas, jurídicas, aceptando la importancia de cada uno de los aportes, pero lo que preocupa y debe ocuparnos son las consecuencias de la victimación social; el modelo socioeconómico que excluye tiene traducción efectiva en la vida cotidiana de las personas como producción de padecimiento.

Reflexiones acerca del contexto

- La situación socioeconómica

El contexto actual, entonces, se caracteriza por el proceso de cambios vertiginosos, la interdependencia mundial en lo económico, lo político, lo cultural y lo social - lo que lleva, entre otras cosas, a pensar en redefinir los conceptos de frontera y soberanía -, el desarrollo tecnológico a pasos inesperados, que alimenta una revolución en las comunicaciones y particularmente la incidencia de ese todo, no sólo en la definición de estrategias nacionales sino en lo que se presenta como lo más novedoso e incomprensible, que es el efecto en la vida cotidiana del nuevo orden mundial más allá del registro de las personas que integran una sociedad.

Así aparece como imprevisible e incierto, desconocido desde sus normas y sin claridad sobre las reglas del juego, lo que impide vivir el presente y elaborar el futuro como proyecto, quedando la mirada congelada en el pasado como estado de añoranza de una sociedad que ya no es.

El discurso del poder plantea las bonanzas de la globalización y regionalización de la economía, certifica el crecimiento de las ganancias por un aumento del comercio que da lugar a una rotación de capitales a nivel mundial y fundamenta la necesidad de la reconversión laboral para la competitividad y la eficiencia. Este discurso se presenta como una generalización, dando a entender que constituye un "bien para todos". Se podría decir que parte del planteo es verdadero pero que encubre cuestiones fundamentales tales como:

- El aumento de las ganancias da lugar a un crecimiento del Producto Bruto Interno pero esto va acompañado de una alta concentración de la riqueza, es decir, los ricos son menos numéricamente y más ricos económicamente mientras la franja de los pobres se ensancha día a día y a la vez son más pobres.
- Hay un crecimiento del capital financiero y un estancamiento o decrecimiento del capital productivo, es decir, hay una ganancia por especulación en los países en vías de desarrollo y que se va focalizando en los "países convenientes" por sus leyes laborales o por su debilidad jurídica; primero esas buenas inversiones se daban en el bloque asiático y luego se fueron extendiendo a los llamados "países en transición" (omiten decir que es transición al capitalismo), que son los de Europa del Este.

En definitiva, hasta ahora la experiencia demuestra que la mundialización no ha sido favorable a los trabajadores ya que en la práctica se han perdido más puestos de trabajo de los que se han ganado, con el agravante que las empresas pretenden competir en el nuevo escenario a costa de sus derechos.

El mundo descrito por el discurso del poder es ajeno e imperceptible para la mayoría de las personas, que no sólo no ven reflejados "estos avances" en su

calidad de vida, sino que además registran un ensanchamiento sostenido de la franja de excluidos que puede dejarlos atrapados.

- El desempleo como atravesamiento social y su efecto en lo subjetivo.

En la región la resolución a los problemas del empleo es una asignatura pendiente. Los índices de desempleo siguen trepando de manera sostenida y cada vez son más las personas que trabajan a tiempo parcial y los trabajadores no registrados.

En los países en vías de desarrollo el trabajo no registrado presenta un aumento desde 1990, a la vez que el incremento apabullante del trabajo informal asociados a los altos índices de pobreza constituirían la confirmación de la calidad del problema.

Entonces al desempleo se suma la precariedad laboral que avanza con legitimación social, ante el temor a la pérdida del puesto de trabajo, llevando a las personas a situaciones de sometimiento que dañan su dignidad y su autoestima, reforzando así en el colectivo los mecanismos de control social.

Esta situación debe ser tomada en cuenta más allá de los datos estadísticos porque incide en la vida cotidiana de las personas y en sus grupos familiares, acarreando problemas sociales.

Todo demuestra que no habrá lugar para todos y que trabajo ya no es sinónimo de empleo. La posibilidad de ser desempleado, es decir, la posibilidad de quedarse sin patrón, sin que haya alguien que se interese por comprar la propia fuerza de trabajo durante un lapso de tiempo - que hasta hace pocos años se creía que podía ser toda la vida - opera como parálisis que impide la acción y la elaboración de estrategias adecuadas, llevando a regular el mercado de trabajo hacia abajo.

Este contexto tiene como efecto en ciertas personas una adaptación pasiva que se refuerza en la medida que la realidad confirma el sentir y su estado de debilidad los lleva a legitimar el discurso del poder que indica que el trabajador es un bien cada vez más prescindible y mucho más si es poco calificado y supera los cuarenta años.

A la vez la imposibilidad de conocer produce lecturas alienadas de la realidad que impiden transformarla, es decir, se congela el aprendizaje por ausencia de lectura crítica lo que profundiza el miedo, el terror a caer en el pozo de la exclusión, de la cual, a veces intuitivamente, se sospecha que no se podrá salir.

Así lo histórico social atraviesa lo subjetivo como inseguridad, desconfianza y sentimiento de soledad, que impide el reconocimiento de los otros con las mismas necesidades, los otros como iguales que operarían como red de contención. Esto refuerza el individualismo y la ruptura de las redes de solidaridad. Los sujetos se aíslan en el mejor de los casos.

La adaptación pasiva no permite estrategias adecuadas y produce tal alienación que se percibe a los pares como enemigos; el otro igual que yo es el que me quita el trabajo, ese otro es mi enemigo, con lo cual se desconoce la propia pertenencia produciendo efectos en la identidad.

El contexto sin red, sumado a la debilidad vincular, produce sujetos vulnerables. El poder instala su discurso confirmado por la práctica y opera para la legitimación social y jurídica del control sobre los vulnerables.

Es desde estas variables de análisis que podemos dimensionar la calidad del problema del trabajo infantil; los niños en este marco aparecen más débiles y expuestos y esto define la emergencia y la urgencia del fortalecimiento de la red social.

Trabajo infantil

“ Constituye Trabajo Infantil toda actividad realizada por niños y niñas que forzados por personas o circunstancias tienden a solventar su autoabastecimiento o al sostenimiento familiar lo que mediatiza su desarrollo físico, mental e intelectual pleno”

Aceptando que la pobreza y aún la marginalidad, son insuficientes para explicar el trabajo infantil y que al componente socioeconómico se le debe sumar lo vincular expresado en el grupo de pertenencia inmediato, resulta evidente que en la medida que la aplicación del modelo neoliberal aumenta la masa de excluidos, se agrava el trabajo infantil.

El trabajo infantil en América Latina

El trabajo infantil en los países en vías de desarrollo ha crecido de manera notable en cantidad y calidad y esto tiene relación directa con la situación de exclusión social; en la práctica trabajo infantil y bajos ingresos familiares están asociados.

Si bien los Organismos competentes de los Estados comienzan a preocuparse por el tema, sus acciones son ineficientes e insuficientes.

Se observa como emergente una falta de articulación intersectorial e intrasectorial, entre los sectores gubernamentales, no gubernamentales, nacionales, internacionales, de asociaciones de empresarios y de trabajadores y una objetiva y lamentable dispersión de recursos.

Podríamos enunciar como problemas comunes entre los países que integran la región los siguientes:

- Políticas nacionales lentas, insuficientes e ineficientes
- Falta de datos confiables que dificultan la cuantificación e identificación del problema por cuestiones políticas y por falta de instrumentos adecuados para medir la realidad
- Desconocimiento y naturalización de la problemática por parte del conjunto de la sociedad

En América Latina la mayoría de los niños que trabajan se hallan en el ámbito rural (55%) pero dado los procesos migratorios la cifra tiende a igualarse. En cuanto al sexo la mayoría (60%) son varones pero este porcentaje debe tomarse con cuidado ya que no se halla cuantificado el trabajo doméstico donde las niñas son mayoría.

El mayor problema se halla en el sector informal de la economía (90%) y con un alto nivel en formas nocivas para la salud de los niños como ladrilleras, minas, cohertera, tareas agrícolas peligrosas por los pesticidas.

Los datos reales aún no aparecen reflejados en las estadísticas, por un lado, porque es difícil encontrar los instrumentos aptos para su medición con un grado de confiabilidad y por otro, podría trazarse la hipótesis, por falta de voluntad política y de adecuación de las instituciones para el tratamiento del problema.

Entonces, los datos con que se cuenta son aquellos que pueden ser medidos con los instrumentos existentes, por tanto son parciales y reflejan sólo una parte de la realidad.

Los cuadros que siguen toman a los niños trabajadores entre 10 y 14 años según datos oficiales reflejados en las Encuestas de Hogares, ya estos datos son alarmantes; según ellos 7,6 millones de niños entre 10 y 14 años trabajan en América Latina. Están omitidos allí los menores de diez años, los que realizan tareas domésticas y aquella franja que crece de manera alarmante, los niños que ejercen la prostitución, los que trafican drogas y los que son utilizados para la pornografía; si se los incluyera la cifra alcanza entre 18 y 20 millones de niños trabajadores, lo que implica que en América Latina cada cinco niños uno trabaja.

El niño que trabaja y la escuela

Un niño incorporado de manera prematura al mercado de trabajo lo hace en detrimento de su escolaridad, lo que le impedirá como adulto acceder a trabajos de mayor calificación y por tanto mejor remunerados, esto redundará en cronificar el círculo de la pobreza.

El niño que trabaja en general deserta de la escuela en una proporción del 75%, es decir, que tres de cada cuatro niños que trabajan abandonan sus estudios y su rendimiento escolar es menor presentando un retraso mínimo de dos años respecto a los niños de igual edad que no trabajan.

A pesar que la Convención de Derechos del Niño reafirma que la educación debe ser universal y obligatoria es reconocido formalmente por los gobiernos de la Región, en la práctica constituye sólo una retórica pues si bien ningún Estado deja de reconocer que la educación es un derecho son pocos los que demuestran la voluntad política de garantizarla.

La estructura educativa estatal en nuestros países no está preparada para albergar a niños diferentes o con problemas, es rígida y presenta una gran dificultad para adaptar sus encuadres a las necesidades de las personas.

Simultáneamente, existe una falta de conciencia y de responsabilidad social acerca de la necesidad de impulsar y defender una educación como derecho para todos, lo que fortalece la concepción del nuevo Estado que la considera un gasto y no una inversión.



Algunos datos generales

Las cifras de los niños que trabajan son aproximadas ya que el trabajo infantil es aún difícil de cuantificar; los instrumentos usados para el relevamiento son obsoletos y no están preparados para dar cuenta de la realidad actual, por tanto el problema es mucho mayor de lo que aparece reflejado a través de las estadísticas.

▪ Trabajo infantil

Datos de América Latina sobre edades de 10 a 14 años.

Definición restringida de trabajo infantil (IPEC /O.I.T.)

País	Población total 10 – 14 años	PEA Infantil 10 – 14 años	Porcentaje sobre edades (%)
Argentina	3.197.582	214.238	6,70
Bolivia	386.222	54.549	14,10
Brasil	17.588.115	3.599.747	20,50
Chile (*)	755.227	14.914	2,00
Colombia (*)	2.327.823	367.796	15,80
Costa Rica(*)	203.893	26.009	12,80
Ecuador	1.391.433	420.663	30,20
El Salvador	661.176	85.516	12,90
Guatemala	1.325.725	316.061	23,80
Haiti	847.706	158.182	18,66
Honduras	778.714	88.264	11,30
México	10.934.134	1.233.353	11,30
Nicaragua	575.137	42.310	7,35
Panamá	278.631	12.603	4,50
Paraguay	602.417	49.097	8,15
Perú(**)	4.928.899	801.033	16,20
Rep. Dominicana	871.144	42.302	4,80
Uruguay	253.846	578	2,08
Venezuela	3.205.592	80.781	2,52
TOTALES	51.113.416	7.613.198	14,90

Elaboración Programa para la Erradicación del Trabajo IPEC/OIT

Fuentes: Encuesta Permanente de Hogares y Censos de Población

(*) Población total y PEA Infantil calculada de 12 a 14 años

(**) Población total y PEA Infantil calculada de 6 a 14 años

- **Trabajo infantil**

Datos de los países del Mercosur y Chile sobre edades de 10 a 14 años.
Definición restringida de trabajo infantil (IPEC /O.I.T.)

País	Población total 10 – 14 años	PEA Infantil 10 – 14 años	Porcentaje sobre edades (%)
Argentina	3.197.582	214.238	6,70
Brasil	17.588.115	3.599.747	20,50
Chile (*)	755.227	14.914	2,00
Paraguay	602.417	49.097	8,15
Uruguay	253.846	578	2,08
TOTALES	22.397.187	3.878.574	17,32

(*) Población total y PEA Infantil calculada de 12 a 14 años

Como queda antedicho los datos reflejados tienen un alto margen de error. En el caso de Brasil por el esfuerzo realizado en la última década para lograr datos confiables se acercan a la realidad mientras que en los casos de Argentina, Paraguay y Uruguay pareciera que debieran triplicarse según proyecciones extraoficiales. Con relación a Chile no hay proyecciones dado que hasta hace poco tiempo no había datos oficiales.

Características generales

Todo niño que trabaja asume responsabilidades de adulto a costa de abandonar la niñez, resignando las cosas propias de su edad como el juego, la diversión, el deporte y lo que es peor la escuela.

El trabajo infantil está signado por la ilegalidad, por la injusticia y por la explotación. Adquiere diferentes características de acuerdo a la franja de edad, el habitat geográfico rural o urbano, dándose las situaciones más críticas en los medios urbanos de alta densidad poblacional.

Lo que lo caracteriza es la invisibilidad y la heterogeneidad; en este punto se pueden plantear las dos puntas del abanico que lo encierra; el trabajo infantil en condiciones de explotación y el que se realiza en el ámbito familiar, pero es importante señalar que no hay trabajo infantil sin secuelas psíquicas o físicas.

Si bien las leyes nacionales tienden a coincidir en que los sujetos pueden ingresar en el mercado laboral cuando han cumplido su educación obligatoria o un poco antes guardando ciertos recaudos, los adolescentes que trabajan, en general, no están encuadrados en el marco de la ley.

Los niños que trabajan pertenecen a grupos familiares con problemas socioeconómicos - en esta franja incluimos a los pobres estructurales y a los nuevos pobres cuyo número crece de manera alarmante - con un alto componente de vulnerabilidad vincular. Suelen ser los hijos de los ex trabajadores, los desempleados, los expulsados del sistema productivo y sin posibilidades de volver a él.

Breve descripción de algunas actividades desarrolladas por niños

Las actividades que desarrollan los niños son diversas y el circuito económico que mueven así como las consecuencias son imprecisas.

El cuadro siguiente debe tomarse como primera aproximación y teniendo en cuenta que se trata de actividades identificadas y comprobadas por IPEC, por tanto no reflejan la multiplicidad de tareas que realizan los niños en cada uno de los países.

Podría afirmarse, aunque no aparezca en el Cuadro, que las actividades derivadas del Trabajo callejero, en Mercados y en el Servicio doméstico es común a todos los países, al igual que las tareas asociadas a la Basura aunque en este caso difieren en calidad; además en todos los países de la Región se registran casos referidos a las llamadas peores formas del trabajo infantil: prostitución, tráfico de drogas y de manera incipiente pornografía infantil.

Trabajos de alto riesgo en los Países del Mercosur y Chile (IPEC/OIT)

País	Trabajos de alto riesgo
Argentina	Ladrilleras, Mercados, Industria del cuero, Agricultura, Fabricación de Helados
Brasil	Hornos de carbón, Pedreras, Preparación de Sisal, Depósitos de Basura
Chile	Minería, Agricultura, Trabajo callejero
Paraguay	Trabajo callejero, Servicios domésticos
Uruguay	Sin datos

En general y de manera empírica podría afirmarse que niños y adolescentes trabajan en empresas en tareas de limpieza, aprendiendo algún oficio en panaderías, lavaderos automáticos, imprentas o en pequeñas unidades productivas familiares de tejidos, confección de prendas, aparado de calzados. Además, muchos menores, mayoritariamente niñas, deben hacerse cargo de las tareas domésticas y del cuidado de los hermanos porque sus padres se ven obligados a ausentarse de los hogares para conseguir el sustento.

El trabajo en Mercados y Ferias permite ver desde horas tempranas a niños de corta edad junto a sus padres o solos acarreando bultos, limpiando o acomodando verduras o frutas en cajones, seleccionando las materias primas y haciendo limpieza de utensilios o de espacios físicos.

El trabajo en el Mercado es duro y termina en las primeras horas de la tarde según la actividad, allí, en el mejor de los casos, el niño tendrá posibilidades de concurrir a la escuela pero lo hará cargando con una jornada de trabajo mínima de ocho horas por lo que es común que se duerma en clase, que se disperse su atención o que ni siquiera juegue; si concurre a la escuela su retraso escolar es casi inevitable. Esta actividad tiene como componente peligroso que el niño se halla muchas horas fuera del hogar, compartiendo con adultos en un medio hostil y con todos los riesgos que implica la calle.

En el sector rural encontramos menores trabajando desde muy corta edad, junto a su grupo familiar, en la recolección de algodón, de la papa, de tabaco, de frutas,

en el cuidado del ganado, sin cobrar salario alguno y expuestos a condiciones de trabajo que exceden sus posibilidades físicas.

Las ladrilleras se hallan en las afueras de las ciudades y podría decirse que es una actividad intermedia entre la ciudad y el campo. Son motivo de preocupación porque ocupan en la región una cantidad considerable de mano de obra infantil.

En general la inserción de los niños en este mercado laboral tiene un importante componente cultural; los niños ladrilleros tienen padres que trabajan desde niños en la actividad por tanto la temprana inserción en este trabajo es naturalizado socialmente.

Es una actividad económica artesanal y con escasa tecnología, que requiere de baja calificación pero de agilidad y cierta rapidez, realizada en general por pobladores de la zona que habitan en viviendas precarias sin los servicios elementales; la familia entera trabaja a destajo en la ladrillera para lograr un ingreso mínimo

El circuito de producción consiste en mezclar el barro, colocarlo en moldes para su secado al sol para luego hornearlos. Así los niños una y otra vez se agachan para recoger el ladrillo y trasladarlo, levantan pesos mayores que los que su estructura física puede soportar y conviven en un medio húmedo y sucio al aire libre.

Se estima que los más pequeños trabajan un promedio entre cuatro y seis horas diarias, por supuesto esto perjudica su salud a corto plazo produciéndoles enfermedades infecciosas de la piel, problemas pulmonares y de columna vertebral, con el agravante que estas dificultades adquieren mayor dimensión por tratarse de niños subalimentados. A estos perjuicios deben sumarse el atraso y la deserción escolar.

Entre los supuestos sociales equivocados se halla el creer que los niños que están en la calle son explotados mientras que los que están con el grupo familiar son cuidados

El trabajo infantil urbano es el más visible y pareciera que uno de los más peligrosos. Sin embargo el conocimiento sobre él es superficial y las estrategias para abordarlo insuficientes e inoperantes.

Debemos distinguir entre los trabajadores urbanos a los llamados chicos en la calle y a los chicos de la calle.

El trabajo de los niños en la calle es la punta del iceberg de un fenómeno diario y visible, sin embargo estos no constituyen la mayoría de los niños trabajadores, lo que ocurre es que están más a la vista; la mayor franja es la que está invisible, como el trabajo en pequeños talleres, en domicilios particulares, en comercios, en chacras u otros tipos de explotaciones agrarias.

Los chicos en la calle tienen una casa y un grupo familiar de pertenencia, aunque con problemas de desintegración. Son aportantes a la magra economía familiar pagando como costo la falta de escolarización y el quedar expuestos a un medio peligroso.

Sus actividades las desarrollan tanto en puestos fijos como ambulantes, donde se produce alta concentración de personas como terminales de transportes, calles céntricas y peatonales, lugares de diversión nocturno o cines y teatros.

Se advierten menores muy pequeños mendigando, vendiendo estampitas, golosinas, flores a altas horas de la noche; preadolescentes limpiando parabrisas de automóviles, abriendo y cerrando puertas de taxis, recogiendo basura, o trabajando como lustrabotas.

Los niños que venden diarios y los que trabajan como feriantes (ya descriptos) pierden horas de sueño porque comienzan sus actividades en la madrugada y se hallan sometidos a precarias condiciones de trabajo. Estos niños suelen presentar signos de fatiga crónica a pesar de su corta edad.

Las características como nivel de ingresos, franja de edades, varían de acuerdo a la actividad particular y a la zona donde la desarrollan. Los horarios no son uniformes y algunos logran compatibilizar trabajo con escuela.

Los chicos de la calle no tienen hogar, ni adultos que los puedan contener y sostener en su crecimiento; muchas veces ignoran su identidad y procedencia. Llegan a la calle a edades muy tempranas, siendo su grupo de contención y referencia otros niños de mayor edad que ellos que les enseñan los códigos de la calle: deben aprender a sobrevivir como sea. Estos niños quedan a merced de adultos que los explotan y los inician en el delito.

Los datos estadísticos referidos a los niños institucionalizados muestran que en la medida que aumenta la edad aumenta el porcentaje de delito como causa de institucionalización.

Un capítulo aparte merecen los que se hallan en el último escalón de la victimación: los bebés que son alquilados para pedir limosna y los niños y niñas explotados por adultos para la prostitución, la pornografía y el tráfico de drogas.

A pesar de los datos difusos por el carácter de la actividad, los niños que trafican drogas, en general lo hacen con conocimiento de su grupo de pertenencia inmediato; aportando al presupuesto familiar y en su mayoría asisten a la escuela.

Estos niños son entrenados por adultos y operan como correo. Se los incita al consumo como estrategia para incentivar su actividad y poder proveerse él mismo la droga. Si el niño o niña opera activamente y conoce más de la cuenta por accidente o necesidad su vida corre peligro.

Existe una creencia generalizada de que se trata de niños marginales o abandonados; en realidad la mayoría detectada pertenecen a grupos familiares de bajos recursos pero tienen un grupo de pertenencia.

La prostitución infantil se presenta de manera contundente pero es un fenómeno cuya magnitud aún no ha podido evaluarse. Sabemos que existe, que hay redes organizadas, que su número crece pero lo desconocemos en su esencia, hasta hace poco no hablábamos del tema.

Se han detectado niños y niñas de hasta nueve años explotados por adultos o entregados por alguno de sus padres para la práctica sexual a cambio de dinero para la subsistencia. Una vez que el niño o niña inicia esta práctica, la realiza con frecuencia por temor al castigo o porque los adultos significativos los avalan. En un caso se percibió que la niña de trece años gozaba de cierto respeto y prestigio familiar porque traía dinero para la satisfacción de las necesidades del grupo; la niña concurría a la escuela y tenía cierta idea de que "su tarea" era imprescindible para que su madre cuide de sus hermanos y ellos pudieran asistir también a la escuela.

En el caso de los niños son utilizados para el comercio sexual por hombres y mujeres adultos. Está claro que no se trata de una tendencia o elección de objeto de amor del niño sino de una imposición.

A. un caso paradigmático

Buenos Aires – Argentina

Las entrevistas con A. se realizaron por demanda de un cura cuya parroquia tiene inserción en un barrio pobre del conurbano.

A. tiene 11 años y cada tanto aparece por el barrio, cuando lo hace duerme, al igual que muchas familias, en unos vagones de tren. Dice que no se acuerda como se llaman sus padres ni donde nació y que no tiene documento de identidad.

A. no concurre a la escuela, aparece y desaparece. Ella ejerce la prostitución y lo ha reconocido cuando se la indagó acerca de un dinero que tenía. Seguramente es explotada por adultos, podría tratarse de su propia madre porque ella escapa pero cada tanto vuelve. Es evidente que no tiene un lugar de residencia permanente.

El cura no sabe que hacer con ella porque duda que lo mejor sea denunciar la situación. Si la envían a un Instituto de Menores es probable que nadie la reclame. Para pedir opinión promueve las entrevistas.

A. es presentada por el cura y se retira. La primera entrevista se realiza dentro de la parroquia.

Tiene aspecto de niña mal alimentada. Se viste de manera provocativa para su edad. Simula ser una persona experta a quien nada la inquieta, como que está de vuelta.

Mira a la entrevistadora de arriba a abajo. La entrevistadora le pregunta el nombre y la edad y si concurre a la escuela y A. le pregunta para que quiere saber eso. Sólo le contesta la edad y un nombre que no se sabe si es el real.

La entrevistadora le pregunta acerca de la música que le gusta, ella dice que quiere cantar como Madonna porque Madonna tiene mucha plata. Entablan un diálogo largo sobre aspectos formales y sobre gustos. A. le pregunta si tiene hijos, si estos van a la escuela y si ella los quiere...

A. allí es una niña respecto a un adulto. Se nota su falta de escolarización en el lenguaje pero es muy inteligente, tiene la rapidez del niño que debe sobrevivir en la calle. Impresiona la mirada adulta y gastada en ese rostro de niña.

La entrevistadora le hace mención al brillo de su cabello, le pregunta con que producto se lo lava. Le toca la cabeza y A. se queda acurrucada. En la medida que le toca la cabeza se va acercando hasta que tira su cuerpo completo sobre la entrevistadora, como un bebé en el regazo de su madre, apoya su cabeza sobre el hombro de la entrevistadora y se queda así, sin hablar largamente.

La entrevistadora siente sobre su cuerpo ese cuerpo pequeño y llora mientras piensa ¡La puta que lo parió quien consume esto!

La niña se queda como dormitando, la entrevistadora trata de reponerse hasta que logra separarse. Siguen conversando y quedan en volverse a ver.

La entrevistadora y A. se ven unas cinco veces más. Ella sugiere que coyunturalmente y mientras se hacen otras consultas, se trate de que la Parroquia sea para A. un espacio de reparación y confianza proponiendo que se le asignen tareas y un espacio que sea sólo para ella.

Desde 1997 nada se sabe de A.

Consecuencias físicas y psíquicas del trabajo infantil

Generalmente se han tomado en cuenta para aproximarse a las consecuencias del trabajo infantil los aspectos visibles de daño evidente como algunas de las secuelas físicas pero poco o nada se ha referido a las secuelas psíquicas.

Los niños que trabajan en general presentan cuadros de deterioro físico como problemas de columna y fatiga crónica. Por el déficit alimentario suelen tener menos peso y talla que la mayoría de los niños de su edad y en muchos casos son desnutridos.

Los que lo hacen en tareas nocivas y de acuerdo a las características de las mismas, suelen hallarse expuestos a inhalaciones tóxicas y quemaduras, sufriendo infecciones, afecciones pulmonares, problemas en la piel.

Se ha detectado en niños que trabajan en las llamadas peores formas, particularmente los que trafican drogas, cuadros alarmantes de enfermedades psicosomáticas como alopecias o úlceras gastrointestinales sumados a estrés a pesar de su corta edad. Este dato debería ser difundido entre los docentes, médicos y paramédicos de los hospitales públicos porque podría constituir un llamado de atención para que funcione la red social.

En las pocas entrevistas efectuadas a niños que ejercen la prostitución se han detectado algunas cuestiones comunes: vulnerabilidad vincular a partir del grupo de pertenencia inmediato y abuso sexual por parte de adultos a edades muy tempranas

Estos niños corren alto riesgo de contraer enfermedades que los convierte en víctimas irreversibles. Las enfermedades de transmisión sexual, incluido el SIDA es lo más visible pero la marca psíquica que no tiene retorno es tanto o más importante.

Por su proceso madurativo el niño tiene una imposibilidad de significar "su tarea", es decir, es evidente que esta práctica deja huella psíquica en el niño o niña, pero no existe posibilidad de "ponerla en palabras", de darle significado. Existe por parte de ellos cierta percepción de condena social, pero tampoco pueden, por sus edades, valorarlas en su justo término. Es difícil que ese pasado de niño abusado sexualmente pueda ser elaborado sin costo psíquico por el sujeto adulto.

Como niño habrá sido iniciado en esas prácticas por adultos significativos y como en un juego habrá creído que buscaba y le daban amor. El adulto tendrá problemas de conducta, dificultades para vincularse, será agresivo o depresivo y difícilmente pueda contar, expresar recuperar su historia junto a una identidad que no lo hace sentir orgulloso. El adulto se inventará una novela en la que fue amado por sus padres, donde el abandono no existió.

Si partimos de concebir al sujeto como social e históricamente determinado, configurándose en un interjuego constante con el contexto, vinculándose con los otros y siendo parte de las relaciones sociales de producción y entendemos que el

mismo se va constituyendo a partir de una dialéctica mundo interno, mundo externo. que es fundante del psiquismo y que determina la forma de vincularse con los otros sujetos a lo largo de la vida, probablemente podamos dimensionar el crimen cometido hacia los niños en esta situación.

Teniendo en cuenta las características del trabajo infantil en todas sus formas, se hacen necesarias diferentes estrategias de abordaje, particularizando los casos y teniendo en cuenta que éstas siempre deben priorizar la búsqueda de mecanismos de reparación de la injusticia, proponiendo alternativas económicas al grupo familiar acompañadas de un proceso de concientización que tenga como eje la persuasión y nunca la represión, persecución o castigo al niño y al grupo familiar.

¿ Qué hacer? Ideas y propuestas para la acción

El trabajo infantil se presenta como un problema complejo por su heterogeneidad, su invisibilidad y la dispersión en el territorio regional y por tanto requiere de múltiples abordajes: por un lado las políticas superestructurales, la normativa, la prohibición y por otro y a la vez, la construcción de redes solidarias de reparación social, teniendo en cuenta todo programa de acción para ser eficaz debe garantizar dos aspectos: continuidad y articulación de acciones.

Por lo antedicho en cada lugar adquiere formas diferenciadas en cantidad, calidad y gravedad, por tanto sólo quien tiene pertenencia a esa comunidad puede detectarlo, evaluarlo y generar acciones eficientes y operativas.

Una estrategia que apunte a su tratamiento y resolución debe contemplar estas características promoviendo acciones diversas, creativas y heterogéneas que respeten las particularidades y que comprometa a un amplio espectro de actores sociales.

Desde este punto de vista el ámbito a privilegiar es el local y la descentralización debe ser el eje de la estrategia, la cual será exitosa en la medida que se construya una unidad de concepción, es decir, centralización desde el proyecto marco y descentralización operativa.

La descentralización operativa requiere instrumentar a los sectores desde lo técnico en el nivel local para el abordaje del problema y previendo la provisión de los recursos económicos necesarios, reservándose el nivel central la coordinación, acompañamiento de las experiencias y fuerte y eficaz control de gestión y recursos.

La secuencia que se propone es:

- Determinación de los ejes generales de acción planteando un orden de prioridades.
- Creación de instrumentos de relevamiento cuantitativo y cualitativo únicos para todo el territorio nacional, pero con descentralización operativa .
- Promoción de los Comités Locales Multisectoriales, tomando como base al Municipio, para diagnosticar, evaluar y generar acciones para la erradicación del trabajo infantil.
- Transferencia técnica a los actores sociales para que en cada punto del país, a través de los Comités Locales, puedan estar en condiciones de diagnosticar, proyectar y generar estrategias.

Teniendo como objetivos prioritarios:

- ✓ La acción directa sobre los niños y los grupos familiares
- ✓ El fortalecimiento de los sectores para el abordaje del problema

Punteos para la discusión

La lucha por la erradicación del trabajo infantil requiere de acciones ágiles, efectivas y de efecto multiplicador rápido.

- *Economía alternativa de autogestión del trabajo.* Probablemente no asistamos al fin del trabajo sino del empleo en sus formas conocidas porque el trabajo es inherente al hombre y se deben buscar nuevas formas de gestarlo para la supervivencia. Habrá que pensar en una economía alternativa de autogestión del trabajo a partir de la caída sostenida e irreversible del empleo.
- *Direccionalidad en la autogestión del trabajo.* Las experiencias de autogestión del trabajo debe estar dirigido al colectivo de adultos y no a los grupos familiares donde se corre el riesgo de que se produzca trabajo infantil.
- *Dinamización de la economía alternativa.* La dinamización de la economía alternativa debe plantear como meta la eficiencia y la competitividad, acompañada de un análisis de factibilidad, debiéndose impulsar el desarrollo de la capacidad de asociarse con otros.
- *Recursos en los Presupuestos.* Dado la calidad y cantidad del problema en la Región una señal de voluntad política por parte de los gobiernos de erradicar el trabajo infantil es que además de la ratificación de los Convenios Internacionales se destinen recursos dentro de los Presupuestos Nacionales, Provinciales y Municipales, para el abordaje y erradicación del trabajo infantil: la cooperación internacional no puede reemplazar la tarea de los Estados.
- *Complementariedad de programas y recursos.* Se deben hacer esfuerzos para sortear la dificultad tanto en el nivel internacional como en el nacional, para entrelazar los Programas y recursos existentes a la vez que informar acerca de los mismos.
- *Coordinación de la cooperación internacional.* Resulta de carácter urgente la Coordinación de la cooperación internacional para la definición de proyectos integrados entre OIT/IPEC, OMS , FAO, etc.
- *Estadísticas.* Las estadísticas tienen serias deficiencias y reflejan sólo ciertas actividades de las más visibles, como la de los niños que trabajan en el sector informal, en la calle, en los microemprendimientos familiares y no toman el trabajo invisible como el desarrollado en el ámbito doméstico y los incluidos dentro de las llamadas peores formas,

Respecto a las acciones

No se pueden plantear estrategias eficientes para la erradicación del trabajo infantil si analizamos el problema fuera del contexto en que se crea, por tanto toda acción debe contemplar la situación del trabajo, la posibilidad del desarrollo productivo y la dinamización de una economía social.

La efectividad de las acciones debería medirse por la capacidad de incidir no sólo en lo superestructural sino en horizontalizar el conocimiento social, la información, acerca de las características e implicancias del trabajo infantil; hay que crear el alerta social y operar en consecuencia.

Todas las acciones deben contemplar la garantía de la concurrencia de los niños a la escuela

Se deben ajustar fuertemente la evaluación y el monitoreo, garantizando su sistematización.

Quizás la llave maestra sea volver a las fuentes; crear instrumentos para la lectura crítica de la realidad para cuestionar el discurso del poder, que al introyectarlo como válido opera como control social e instituir la contracultura de resistencia como reconocimiento de las necesidades comunes, con eje en la solidaridad y en la construcción de redes sociales, en definitiva se trata de reconocer el propio poder y hacerlo circular

Reflexiones finales para planificar la esperanza

La comunidad como estrategia

La salvación física significa salvarse de la muerte mientras que la salvación espiritual es un proceso constante de adquisición de conciencia, de todos modos no puede pensarse la una sin la otra y la posibilidad de salvación en un contexto de crisis estaría dado por la capacidad de hacer consciente lo inconsciente desde lo interno, junto al desarrollo de una conciencia crítica de la realidad, lo cual debería estar asociado a un creciente aprendizaje, no sólo como adquisición de conocimiento desde la incorporación de información sino como desarrollo de actitudes que permitan dar batalla en la vida cotidiana.

Pareciera que la vuelta a la comunidad, que no está dada y que requiere de una construcción podría ser un instrumento para salvar al hombre de ser aniquilado aunque sin muerte física.

A pesar de los resultados del análisis del contexto se vislumbran luces de esperanza; todavía hay soñadores, algunos ocultos, que predicán con el ejemplo de la solidaridad y como participantes de un conjuro secreto, añoran la sociedad que no fue, pero como son incorregibles siguen creando, aprendiendo, impulsando redes sociales, dando el ejemplo de dignidad de todos los días y operando sobre el entorno inmediato como portavoz de una contracultura. Son los nostálgicos y hacedores anónimos de la comunidad que parece que alguna vez fue, que quedó en los genes, que fue soñada por algunos como sociedad ideal y a la que no pueden renunciar como no pueden cambiar el color de ojos.

Son parte de los conspiradores que resisten a la sociedad quebrada, al modelo instalado con armas diferentes, poco visibles pero inquebrantables, son armas morales y éticas, creadoras de salud, de conocimiento, de arte.

Hay efectivamente conspiradores cotidianos al orden establecido que aparecen como figuras inocentes porque no tienen un poder explícito. Sin embargo ejercen un cierto poder, el poder propio de cada sujeto que puesto a circular quien sabe adonde lleva. Algunos son inocentes repetidores de una ética en la que creen pero otros son estrategas de la no destrucción, tratan de conocer y analizar críticamente la realidad y no renuncian a transformarla.

Muchas veces se bancan el costo de ser diferentes, de no ser comprendidos pero como suelen ser benevólos, a veces, suponen que la comprensión es un proceso. En definitiva la necesidad de agruparse es ineludible.

Se van entrenando en la comprensión de los procesos desde diferentes lugares: la religión, la política, la ciencia. Desde distintas perspectivas logran la comprensión, suelen ser "pájaros de mal agüero" porque pueden anticipar aspectos de esa realidad que viven y analizan. Entienden el sufrimiento de los otros, ejercitan la paciencia, defienden la ecología, no siempre son los más buenos. Pareciera que no quieren resignar la alegría de vivir la comunidad en todos sus matices.

A estos conspiradores de la comunidad que resisten y crean utopía los convocamos para operar por la vida plantándose en el NO AL TRABAJO INFANTIL. No todo está perdido si somos capaces de encontrarnos.

Bibliografía

- **Ana Quiroga y otros:** Crítica de la vida cotidiana
- **Castell:** Exclusión y vulnerabilidad social
- **Viviane Forrester:** El horror económico
- **Jeremy Rifkin:** El fin del trabajo
- **Don Tapscott :** La economía digital
- **Fabián Nievas:** El control social de los cuerpos
- **Michel Foucault:** Vigilar y castigar
- **M. Scott Peck :** La nueva comunidad humana
- **Ana Fernández:** El campo grupal
- **Marcelo Percia :** Notas para pensar lo grupal
- **Gergen :** "El yo saturado" Cap. 3 "La saturación social y la colonización del yo"
- **Rene Lourau :** Implicación y sobreimplicación
- **E. Pichon Riviere :** El proceso grupal
- **Ana Quiroga :** Enfoques y perspectivas en Psicología Social
- **Sigmund Freud** Obras Completas – Psicología de las masas y análisis del yo
Cap. La identificación
- **Laplanche y Pontalis** Diccionario de Psicoanálisis
- **Fernando Ulloa :** Psicoanálisis de las instituciones
- **Susana Santomingo:** Reflexiones psicosociales para pensar sobre crisis y violencia
- **OIT:** El trabajo infantil en los países del Mercosur
- **OIT/CCSCS:** Declaración Sociolaboral del Mercosur
- **Plan de Trabajo de las Centrales Sindicales de América Latina –** Seminario "El papel del sindicalismo en la erradicación del trabajo infantil" – Turín 1998
- **Documento de las Centrales Sindicales del Cono Sur presentado en el Seminario Regional de Educación Obrera sobre Trabajo Infantil –** Santa Cruz de la Sierra Bolivia – 1998
- **Plan de trabajo de las Centrales Sindicales del Cono Sur –** 1999
- **Ponencia de la CCSCS en el Seminario Subregional para la erradicación del trabajo infantil –** Mayo de 2000
- **Documentos de la Comisión Intersindical contra el trabajo infantil de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina –** 1995/1998